



4 BERLÍN

Érase una vez una ciudad a un muro asociada... Berlín fue la castigada capital del Tercer Reich, representó como ningún otro lugar el desgarrar que para el corazón de Europa representó la Guerra Fría y, pese a todo ello, pasa a día de hoy por ser una de las urbes más modernas y cosmopolitas del continente. Quien quiera comprender las claves de tal transformación tras haberse paseado un rato por la avenida Unter den Linden, desde la Puerta de Brandeburgo hasta el edificio de la Ópera, hará bien en recuperar las *Historias simples* (Destino, 2000) de Ingo Schulze. Es esta una novela coral protagonizada por las almas que, tras pasar veintiocho años separadas por una pared y dos ideologías, vieron, el 9 de noviembre de 1989,

desatarse un huracán que iba a alterar radicalmente sus existencias. Auténtico pandemónium de esperanzas liberadas, ambiciones desbordadas y cuentas pendientes en vías de ser saldadas, Berlín renació en aquellos días al capitalismo, a la inquietud cultural y al orgullo de su monumentalidad.



5 EL CAIRO

En el número 34 de la calle Talaat Harb (anteriormente conocida como Suleiman Basha) se eleva (en la ficción y en la realidad) *El edificio Yacobián* (Maeva, 2007), inmueble de estilo europeo y población variopinta que le sirvió a Alaa Al Aswany para representar un microcosmos simbólico de cuanto ha venido siendo El Cairo durante el último medio siglo: la ocupación de los almacenes del terrado por parte de gentes de escaso poder arrendatario, por ejemplo, sirve como metáfora de la superpoblación en la que es la séptima urbe con más habitantes del planeta. Esta ciudad —que es punto de encuentro entre lo europeo y lo islámico, entre la formalidad occidental y el exotismo oriental— ampara personajes como el del ingeniero casanova Zaki Bey, el del joven seducido por



el radicalismo Taha, el del periodista homosexual y francófilo Hatim o el del millonario enfrentado a la corrupción Hagg. Y las relaciones que entre todos ellos se establecen imitan la caótica pero entrañable atmósfera que se respira en la capital egipcia.

6 BOMBAY

Shantaram (Umbriel, 2007) es un libro adictivo, con el aire de las novelas de aventuras clásicas: repleto de peripecias de infarto, amores extraordinarios, reflexiones sobre el sentido de la vida y con el exótico y excesivo escenario de Bombay como gran telón de fondo. La ciudad se muestra dura y a la vez seductora, un lugar donde conviven la armonía y la violencia, la pureza y el comercio de niños, la suciedad y la belleza. La historia arranca cuando el protagonista, Lin, se fuga de una prisión australiana y, con un pasaporte falso, llega hasta Bombay. Primero se asoma a la ciudad con la mirada del turista; poco a poco se va introduciendo en el ambiente más sofisticado de los colonos occidentales, y después termina por conocer la India rural de la mano del pícaro y entrañable guía Prabaker. El final de su viaje al corazón de Bombay se produce cuando pierde todo su dinero y ha de instalarse en una barraca en el suburbio más pobre de la ciudad. Allí, durmiendo sobre una estera y convertido, gracias a sus conocimientos en primeros auxilios, en médico de los desposeídos, vivirá los momentos más felices de su vida. Una vida en una



montaña rusa explicada con la fuerza de la experiencia personal, porque es la propia historia del autor, Gregory David Roberts, quien escribió esta novela mientras cumplía doce años de condena tras fugarse de una cárcel de máxima seguridad.

7 TOKIO

Igual que su Japón natal exuda una esquizofrenia aguda entre el futurismo que ejemplificarían las elefantiásicas pantallas de televisión que se despliegan en las fachadas del barrio comercial de Ginza y la tradición ancestral reconcentrada en los jardines zen de los templos de Kioto, la extraña, sensual y conmovedora prosa de Haruki Murakami vive de trastornos bipolares. Estos nacen de una ecléctica educación en la que hay cabida para la melosidad de las letras de los Beatles, el romanticismo fatalista de los decimonónicos rusos, la melancolía de una pieza de jazz, la intriga *noir* y el descenso a las catacumbas del subconsciente de mentes extraviadas en otros mundos. Los no iniciados en las extrañas travesías a la identidad herida, a las reformulaciones por la vía sentimental y el empaque pop y *teenager* de las leyenda artúricas y los mitos griegos —en otras palabras, los lectores pendientes de acercarse a sus magistrales *La caza del carnero salvaje* y *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*— tienen en *Al sur de la frontera, al oeste del sol*



(Tusquets, 2003) una delicada suite que narra el resurgimiento de una enfermiza relación amorosa y una deliciosa ocasión para familiarizarse con las calles de Tokio, donde el pasado y el futuro libran un pulso que parece eclipsar el presente. ■